LITORALPRESS

Fecha: 02-04-2026
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera
Tipo: Columnas de Opinión
Título: **Columnas de Opinión: El resurgimiento de Gustavo Petro y la izquierda colombiana**

Pág. : 35
Cm2: 544,1

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: No Definida

El resurgimiento de Gustavo Petro y la izquierda colombiana

Por ***Will Freeman***

El mes pasado, en la capital colombiana, conocí a Hugo, un jubilado que había dedicado gran parte de su carrera al Ministerio de Comunicaciones, incluso durante la presidencia de Álvaro Uribe. Él y su esposa vivían ahora de su modesta pensión pública, complementada con trabajos ocasionales.

Hugo afirmó no ser ni de derecha ni de izquierda. No votó por el presidente Gustavo Petro en 2022. Sin embargo, desde entonces se había convertido en un firme partidario, al ver cómo Petro intentaba ayudar a las "personas que nunca habían tenido nada" y a los adultos mayores de escasos recursos como él. Es cierto que Petro había dejado muchas cosas sin hacer. Pero su presidencia había sido beneficiosa para el país porque había hecho imposibles de ignorar sus desigualdades, afirmó.

=Durante mi visita a Colombia, esto fue lo que más me impactó: en medio de un giro regional hacia la derecha, nadie descartaba a la izquierda en las elecciones presidenciales del 31 de mayo. Petro, sin haber hecho mucho para cambiar las profundas divisiones regionales y de clase de Colombia, ha centrado la atención pública en ellas como ningún presidente anterior, para aparente satisfacción de muchos votantes.

Este cambio beneficia a su sucesor preferido y candidato de izquierda, Iván Cepeda. También representa un obstáculo para la oposición, que tiene mensajes claros sobre seguridad, pero no sobre las enormes brechas entre las regiones centrales y marginadas del país, ni entre ricos y pobres.

Tras años de dificultades para convertir sus visiones en políticas, Petro ha tenido más éxito últimamente, y esto se refleja en las encuestas. En diciembre, decretó un aumento del salario mínimo de casi el 23%, hasta alcanzar aproximadamente los 470 dólares mensuales, el mayor en décadas, para "democratizar la riqueza y que los trabajadores, que constituyen la mayoría de la población colombiana, puedan vivir mejor".

El aumento beneficia a 2,5 millones de trabajadores, cerca de una décima parte de la fuerza laboral. Los críticos advierten que la decisión podría perjudicar la creación de empleos formales y generar otras consecuencias negativas a mediano plazo. Sin embargo, esta y otras medidas recientes, como el aumento del salario de los soldados rasos, han contribuido a algo poco común en América Latina: un repunte significativo en las encuestas para un presidente saliente.

La popularidad de Petro ha aumentado considerablemente en los últimos tiempos. Según una encuesta, ahora se acerca al 50%, el doble de su índice de aprobación de hace 18 meses.

Cepeda también parece estar beneficiándose. Una encuesta de marzo realizada por la consultora española GAD3 lo situaba superando al candidato de derecha Abelardo De la Espriella por un margen de 9 puntos en una hipotética segunda vuelta, y en un empate técnico con la conservadora Paloma Valencia, quien ha ido en ascenso desde que ganó las primarias de la oposición el 8 de marzo. Esto resulta aún más notable debido a las marcadas vulnerabilidades electorales de Cepeda: su falta de carisma y oratoria, su personalidad austera y sus vídeos de campaña poco convincentes, y su reputación de intransigente ideológico, capaz de ahuyentar a algunos moderados que Petro ganó en 2022.

Un establishment "ciego y miope"

¿Qué explica, entonces, la relativa fortaleza de la izquierda colombiana? Ciertamente no los titulares de los últimos años: las investigaciones contra el hijo de Petro por presuntamente recibir dinero de la campaña del narcotráfico, una reforma sanitaria fallida y el creciente reclutamiento de grupos armados ilegales en el campo, por mencionar solo tres ejemplos.

En términos materiales, Petro aún no ha transformado radicalmente la vida de sus se-

LITORALPRESS

Fecha: 02-04-2026
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera
Tipo: Columnas de Opinión
Título: **Columnas de Opinión: El resurgimiento de Gustavo Petro y la izquierda colombiana**

Pág. : 36
Cm2: 676,2

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: No Definida

SIGUE ▶▶

guidores; no al nivel de AMLO, por ejemplo, quien duplicó con creces el salario mínimo real en todo México, sacando a 13,4 millones de mexicanos de la pobreza. Las mejoras en el bienestar social durante el mandato de Petro han sido modestas. La pobreza multidimensional ha disminuido más lentamente que en años anteriores, y el coeficiente de Gini del país, una medida de desigualdad, apenas ha variado. Los colombianos han salido de la pobreza monetaria a un ritmo anual similar al de sus predecesores: alrededor de 2,6 millones en total, gracias en gran medida o más a la recuperación pospandémica que a las políticas gubernamentales.

La distribución de la riqueza, las oportunidades, la tierra y la infraestructura sigue siendo muy similar a la que existía antes de que asumiera el cargo: excepcionalmente desigual, incluso para los estándares latinoamericanos.

Pero lo que Petro sí ha redistribuido con destreza es el reconocimiento. Tanto los partidarios como los críticos con los que hablé coincidieron en esto: este presidente se ha dirigido a -y, lo que es más importante, ha hablado con- sectores del país y de la población que antes se sentían ignorados e invisibles. Ha creado una nueva narrativa nacional donde esas personas y esos lugares importan. Y no está nada claro que sus oponentes sepan cómo responder.

"Las élites del centro de Colombia -las cuatro grandes ciudades y algunas medianas- estaban entre ciegas y miopes ante la realidad de un país tan extenso", afirmó Juan Ricardo Ortega, exdirector de la autoridad tributaria y aduanera colombiana. "El centro constituye un mundo, donde construimos infraestructura, electricidad y educación". Más allá se extiende "una periferia desastrosa" de facturas de electricidad impagables, hospitales en quiebra y clanes familiares arraigados. Al igual que sus predecesores, Petro se alió con muchos de esos clanes para ganar y reforzó las estructuras subyacentes. Pero "ha tenido la inteligencia de sacar a la luz estas injusticias".

El 80% de los colombianos encuestados en el Latinobarómetro 2024 coincidió en que el país está gobernado por "unos pocos grupos poderosos que velan por sus propios intereses". Petro comparte esa creencia. Cepeda también.

Pero la retórica no es la única razón por la que la izquierda aún podría ganar. Las políticas sociales de Petro, aunque mucho menos ambiciosas o transformadoras de lo que prometió, también han tenido importancia.

¿Casos atípicos en el giro a la derecha de América Latina?

Consideremos el gasto público. El gobierno de Petro ha distribuido un presupuesto históricamente grande a lo largo y ancho del país, llegando a nuevos lugares y a nuevas manos. La inversión directa dirigida a los municipios ha aumentado del 6% al 41% de la inversión pública total. Los municipios beneficiarios pasaron de 210 bajo el gobierno de Iván Duque a 1036 bajo el de Petro, con departamentos empobrecidos y aislados como La Guajira entre los principales beneficiarios. Los proyectos financiados son en su mayoría a corto plazo, no de infraestructura transformadora, en lugares que a veces carecen de la capacidad administrativa para gastar eficientemente. Pero para gran parte de la base de Petro, parece un reconocimiento que nadie más ha ofrecido.

Algo similar está ocurriendo también a nivel individual: nuevas formas de apoyo estatal que son pequeñas en términos absolutos, pero significativas para las personas que las reciben. No se trata de un estado de bienestar social, sino de gestos que dicen: "Te vemos".

Por ejemplo, Petro se comprometió a extender la condición de empleo formal, la indemnización por despido, la cobertura de salud y la pensión a las aproximadamente 40.000 madres comunitarias de Colombia -mujeres que dirigen guarderías en sus hogares en barrios pobres- y entregó pagos mensuales a más de 5.500 familias que se comprometieron a conservar la selva amazónica. En enero, en vísperas de la prohibición de contratación preelectoral, el gobierno nacional firmó 85.000 nuevos contratos individuales de servicios -esencialmente, empleos públicos a corto plazo en agencias gubernamentales-. Los críticos de Petro, con cierta razón, califican esto de clientelismo. Pero, una vez más, aún no está claro que tengan un mensaje alternativo para los beneficiarios.

Valencia y su compañero de fórmula, el tecnócrata de centroderecha Juan Daniel Oviedo -la sorpresa de las primarias de la oposición- tienen fortalezas reales. Gozan de una clara ventaja en Antioquia y gran parte del centro del país, con la excepción de Bogotá. Valencia ha redoblado sus esfuerzos en materia de seguridad: sin duda, el mayor fracaso de Petro, aunque paradójicamente, este recae con mayor peso en las zonas rurales de regiones que aún le son mayoritariamente leales. En la Sierra Nevada de Santa Marta -la cordillera costera caribeña actualmente disputada por grupos armados que se fortalecieron durante y a pesar de la iniciativa de "paz total" de Petro- muchas personas con las que hablé dijeron que aún planeaban votar por la izquierda, porque se identificaban con el proyecto de Petro.

Las elecciones parecen particularmente impredecibles, con varias incógnitas, incluyendo informes de que el Departamento de Justicia de Estados Unidos está investigando posibles vínculos entre Petro y narcotraficantes. (Petro ha negado cualquier irregularidad). Sin embargo, incluso si Colombia finalmente se suma al giro a la derecha de la región, la base que Petro ha logrado consolidar -más en torno a las cuestiones de clase y las desigualdades regionales que a su persona- probablemente persistirá.

Junto a los considerables legados negativos de Petro –la reducción de la capacidad militar y policial, y la petroburguesía, como se denomina ahora a una nueva generación de funcionarios gubernamentales corruptos–, un legado positivo perdurará: a partir de ahora, a los políticos les resultará más difícil ignorar las desigualdades en Colombia.

Esto no significa que la izquierda vaya a dominar la política para siempre. Colombia y México son casos atípicos en cierto modo: dado que la izquierda nunca llegó al poder durante el primer "giro a la izquierda" de la década de 2000, los presidentes que hablan abiertamente sobre la política de clases y las desigualdades regionales aún son, en cierto modo, algo novedoso. En uno o dos ciclos electorales más, su influencia podría disminuir, suplantada por otros temas, como ya ha ocurrido en Brasil.

Pero en un momento en que la izquierda latinoamericana parece estar al borde de una extinción masiva, Colombia ofrece motivos para reconsiderar su postura. En una región aún marcada por la brecha entre ricos y pobres, el tema que siempre ha movilizado a la izquierda sigue vigente. En Colombia, podría definir las próximas elecciones.

Ph.D. e investigador de estudios latinoamericanos en el Council on Foreign Relations. Artículo originalmente publicado en Americas Quarterly.